

# DARWIN: SOBRE LA EVOLUCIÓN DE LA MORALIDAD<sup>1</sup>

SOSHICHI  
UCHII

suchii@bun.kyoto-u.ac.jp  
Kyoto  
University

## 1. LA CONTINUIDAD DEL HOMBRE Y LOS ANIMALES

Hoy quiero hablar acerca de las consideraciones biológicas de Darwin con respecto a la moralidad. Durante el siglo XIX otros autores trataron el mismo problema o problemas relacionados, como por ejemplo Spencer o Huxley; pero me parece que Darwin es, de lejos, el más importante. Cuando empecé a estudiar la teoría evolutiva darwinista, hace unos 20 años, me impresionó mucho la persistencia de Darwin con su tesis acerca de la continuidad de los hombres y los animales. En *The Descent of Man*, publicado en 1871 (2da ed., 1874), esta tesis es descrita de la siguiente manera:

Ha sido mostrado, pienso yo, que el hombre y los animales superiores, especialmente los primates, tienen algunos instintos en común. Todos tienen los mismos sentidos, intuiciones y sensaciones; pasiones similares, afecciones y emociones, incluso las más complejas, tales como celos, sospecha, emulación, gratitud y magnanimidad; practican el engaño y son vengativos; a veces son susceptibles al ridículo, e incluso tienen sentido del humor; ellos sienten intriga y curiosidad; poseen las mismas facultades de imitación, atención, deliberación, elección, memoria, imaginación, asociación de ideas y razón, si bien en diferentes grados. Los individuos de la misma especie varían en grado intelectual desde la absoluta imbecilidad hasta la más alta excelencia. Ellos están también sujetos a la enfermedad mental, aunque con menos frecuencia que en el caso del hombre.

(*The Descent of Man*, Cap. 3)

Sin embargo, tradicionalmente ha habido diferentes clases de argumentos para ver al hombre cualitativamente distinto de cualquier otro animal. Entre estos argumentos parece que el más persuasivo era que únicamente el hombre tiene sentido moral o conciencia. Por ejemplo, el Reverendo Leonard Jenyns, al comentar *The Origin of Species* en una carta dirigida a Darwin, arguye lo siguiente:

Una gran dificultad para mi mente, siguiendo su teoría, es el hecho de la existencia del Hombre. Había empezado a pensar que usted pasaba por alto completamente esta cuestión, hasta que casi en la última página lo encuentro diciendo que «la luz será arrojada sobre el origen del hombre y su historia». Supongo que esto quiere decir que él [el hombre] debe ser considerado un orangután modificado y, sin duda, ¡inmensamente mejorado! [...]

Tampoco puedo fácilmente hacerme a la idea de que las facultades de razonamiento del hombre y, sobre todo, su sentido moral pudiesen haber sido obtenidos a partir de progenitores irracionales, solamente por selección natural – así hubiese sido actuando

<sup>1</sup> La traducción del inglés (incluyendo las citas de Darwin) estuvo a cargo de Maximiliano Martínez, con revisión del profesor Alejandro Rosas y bajo la autorización expresa del autor.



gradualmente y por cualquier cantidad de tiempo que pudiese haber sido requerido. Esto me parece que se aparta completamente de la Imagen Divina que forma la incalculable distinción entre el hombre y las bestias.

(*Carta a Darwin*, Enero 4, 1860. Wilson, 1970, 351)

De esta manera, Darwin tuvo que encarar el problema de cómo podemos manejar el sentido moral al interior de los procesos evolutivos. En otras palabras, cómo podemos dar una explicación biológica a las facultades morales del hombre. Este tema es abordado en los capítulos 4 y 5 de su libro.

## 2. INSTINTOS SOCIALES

La explicación de Darwin con respecto al origen del sentido moral es muy interesante, pero, como es costumbre en su forma de exponer, ésta resulta complicada y difícil de seguir. Sin embargo, creo que la principal línea de su argumento puede ser reconstruida como sigue: Primero, él adelanta la siguiente conjetura o hipótesis:

(H) [C]ualquier animal dotado de instintos sociales bien marcados, incluyendo los afectos parentales y filiales, inevitablemente adquiriría sentido moral o conciencia tan pronto como sus poderes intelectuales se volvieran tan desarrollados, o casi tan desarrollados, como los del hombre. (op. cit., cap. 4)

«Vamos, ésta es una afirmación completamente contrafáctica, ¿y cómo podríamos justificarla?» —No hay duda de que mucha gente se hará esta pregunta. Veamos entonces qué es lo que quiere decir Darwin. Él quiere decir que esta afirmación puede justificarse o hacerse probable por aquello que conocemos acerca del hombre y los animales sociales en general, si agregamos consideraciones evolutivas.

Primero, nos recuerda el hecho de que el hombre es un animal social: los seres humanos viven dentro de una familia, un grupo y una sociedad; y esto es un hecho biológico como lo es el que las abejas y las hormigas vivan en una colonia. Y cualquier animal social tiene instintos sociales que apoyan su vida en comunidad. Por 'instintos sociales' Darwin entiende propensiones innatas o genéticas «para complacerse en la sociedad de sus camaradas, para sentir grados de simpatía hacia ellos y para realizar varios servicios en su favor» (ibid). Ya que los instintos sociales son parte de la 'esencia', por así decirlo, de un animal social, estos instintos persisten y trabajan continuamente a lo largo de la vida de cualquier individuo. Pero estos instintos pueden trabajar de manera muy distinta, dependiendo de la especie a la cual pertenezca el individuo: en el caso de las abejas y las hormigas los instintos sociales pueden determinar los trabajos y roles particulares que un individuo debe realizar; pero en un animal superior los instintos pueden trabajar como una mera tendencia a preferir la vida social y ayudar a los miembros de su comunidad.

Por supuesto, aún se puede preguntar por qué dichos animales poseen tales instintos. Darwin tiene lista una respuesta: tales instintos son útiles para esos animales y por ello los han adquirido mediante la selección natural. Sin embargo, debemos notar que el sentido moral no está incluido en los instintos sociales a esta altura del argumento. El propósito de Darwin es describir el proceso mediante el cual la compleja facultad del sentido moral puede desarrollarse a partir de la combinación de facultades más simples de los instintos sociales y la inteligencia, afortunadamente por medio de la



selección natural. Más aún, incluso si admitimos su premisa de que los instintos sociales son útiles para los animales, queda aún un problema crucial: ¿útil exactamente para quién?, ¿para el grupo de animales o para el animal de manera individual? Retomaremos este problema más adelante (sección 5).

### 3. CONFLICTOS DE LOS INSTINTOS SOCIALES CON OTROS INSTINTOS.

Ahora, aceptando que el hombre es un animal social, ¿cómo ha adquirido el sentido moral? La segunda fase del argumento de Darwin tiene que ver con un proceso psicológico imaginario, el cual puede dar paso a algo similar al sentido o sentimiento moral. Supongamos que algún animal social ha adquirido un nivel superior de inteligencia, permitiéndole recordar acciones y motivos pasados. Esto intensificará la habilidad de la simpatía, la cual está incluida en los instintos sociales. La simpatía es una habilidad para re-presentar los sentimientos de otros tan bien como los propios, al interior de uno mismo; de tal manera que, si este animal adquiere un mejor conocimiento de otros, por medio de su inteligencia mejorada, es natural suponer que el grado de simpatía será igualmente ampliado de alguna manera.

Pero Darwin no está argumentando que, dado que la inteligencia fortalece la operación de la simpatía, los instintos sociales junto con la inteligencia originan el sentido moral. El asunto no es tan simple. Tenemos que notar que los instintos sociales no son necesariamente los más fuertes en cada ocasión en que un animal toma decisiones o realiza acciones, y ellos pueden ceder a otros motivos temporalmente más fuertes, tales como apetitos o impulsos sexuales. Como todos sabemos, nosotros los humanos tenemos motivos anti-sociales o egoístas, así como motivos sociales; a menudo seguimos los primeros, y con una inteligencia superior podemos hacernos incluso más astutos para satisfacer nuestros motivos egoístas, más que los motivos sociales. Darwin es consciente de esto. Luego ¿qué originaría el sentido moral?

La clave es la naturaleza perdurable de los instintos sociales. Éstos pueden ceder a otros motivos más fuertes, pero los instintos sociales, sin embargo, son siempre persistentes. ¿Qué pasaría entonces cuando dichos instintos sociales entraran en conflicto con otros deseos y fueran frustrados por la satisfacción de estos últimos? Como sabemos, cuando determinado instinto o deseo deja de ser satisfecho, cierta clase de sentimiento desagradable permanece. Y, debido a que los instintos sociales son perdurables, cada vez que este animal recuerde dicho conflicto, el sentimiento desagradable también regresará e incluso se intensificará. De esta manera, en la memoria, esos sentimientos que están asociados con los instintos sociales se volverían dominantes. Algo similar podría pasar con sentimientos agradables de satisfacción y gozo; si dicho animal siguiera los instintos sociales más que otros deseos, su satisfacción sería recordada con placer, ya que ello se encuentra muy en conformidad con su perdurable naturaleza social. Éste es el comienzo de la formación de los sentimientos morales; y la habilidad para experimentar tales sentimientos es una parte esencial de lo que llamamos 'sentido moral'.

[Nota agregada en Octubre de 1998: Este argumento fue ya criticado en el siglo XIX porque intentaba reemplazar una explicación evolutiva del origen de la moralidad por una mera 'psicología imaginaria' (Shurman, 1887, Cap. 5); y esta crítica parece ser en parte acertada. Sin embargo, podemos reconstruir el argumento darwiniano



<sup>2</sup> El profesor Uchii se refiere aquí al clásico trabajo realizado por R. Axelrod y W. Hamilton, en donde, utilizando la teoría de juegos, se demuestra cómo, entre una comunidad de individuos egoístas, una estrategia cooperativa o altruista es más exitosa, en términos evolutivos, que una estrategia egoísta. Cfr. Axelrod & Hamilton. «The Evolution of Cooperation». En: *Science*, 211: 1390-6. [Nota del traductor].

en dos etapas: (1) la evolución de una estrategia de comportamiento y (2) la evolución de propiedades psicológicas que acompañan tal estrategia de comportamiento.

En lo que respecta a (1), el lector contemporáneo ya está familiarizado con las condiciones bajo las cuales una estrategia 'altruista' (o 'condicionalmente altruista') puede evolucionar y volverse dominante dentro de un grupo.<sup>2</sup> Por ejemplo, son necesarias dos condiciones para el altruísmo recíproco: (i) los mismos individuos deben interactuar frecuentemente y (ii) deben tener memoria para responder a una respuesta previa de un oponente. Debemos notar que las condiciones de Darwin pueden cubrir estas dos; i.e., los *instintos sociales* implican interacciones frecuentes, y la *inteligencia* provee la memoria necesaria para una estrategia prudente. Ya he mostrado (Uchii, 1998), mediante un ejemplo simple, cómo un animal social e inteligente puede adquirir una estrategia altruista por medio de la selección natural.

Con respecto a (2), es muy natural suponer que tal estrategia de comportamiento necesite de algún mecanismo psicológico que la soporte; en un animal con instinto social e inteligencia, sentimientos, preferencias o propensiones acompañarán un comportamiento o una respuesta a la acción de un oponente. Y no es difícil imaginar qué clase de sentimientos son necesarios para un altruísmo recíproco; y esto puede ser confirmado, en un grado considerable, al observar el comportamiento de los primates (cfr. De Waal, 1996). De esta manera podemos entender perfectamente el argumento original de Darwin.]

#### 4. NORMAS SOCIALES, SIMPATÍA Y HÁBITOS

El énfasis de Darwin en la naturaleza persistente de los instintos sociales es esclarecedor. Pero su historia aún no finaliza. Darwin señala a continuación que la inteligencia superior estaría acompañada por la habilidad para usar algún tipo de lenguaje, el cual capacitaría a nuestro animal para expresar sus anhelos o deseos como miembro de su comunidad. Así es muy probable que ellos lleguen a formar sus normas sociales u 'opiniones públicas' sobre cómo deben comportarse con miras al beneficio de la comunidad. Estas normas u opiniones son claramente, en un sentido importante, 'artificiales' o 'convencionales', y por ello no pueden ser consideradas como genéticamente determinadas. Darwin admite todo esto, pero enfatiza que «a pesar del gran peso que podemos atribuir a la opinión pública, nuestra inclinación hacia la aprobación o desaprobación de nuestros camaradas depende de la simpatía, la cual [...] forma parte esencial del instinto social y es de hecho su piedra angular» (op. cit., Cap. 4). Su punto parece claro: si bien los contenidos de las normas y opiniones públicas son ampliamente determinados por factores artificiales, su carácter obligatorio depende esencialmente de un factor biológico, i.e., de la habilidad simpatética [sympathetic ability], y ésta es determinada instintiva o genéticamente.

La importancia de la simpatía ha sido señalada por diversos filósofos, tales como Adam Smith o David Hume. Pero Darwin critica tales perspectivas filosóficas de la siguiente manera: tenemos que entender la simpatía no simplemente como una habilidad psicológica para reproducir estados previos de placer o dolor, sino también como un instinto biológico, el cual es producto de la evolución. Únicamente esta última caracterización puede explicar el hecho de que «la simpatía es excitada, en un grado inmensamente mayor, por un ser amado, más que por una persona indiferente» (ibid.). Este punto es, por supuesto, mencionado frecuentemente por sociobiólogos recientes; pero me gustaría señalar que Darwin fue muy consciente de ello y claramente



vió su importancia para la ética, aunque no fue tan claro acerca del mecanismo biológico que produce tales tendencias.

Hasta ahora hemos esbozado la mayor parte de la visión de Darwin sobre la génesis del sentido moral o conciencia. Déjenme resumir su perspectiva con sus propias palabras:

En el momento de la acción el hombre, sin duda, será apto para seguir el impulso más fuerte; y si bien éste puede ocasionalmente incitarlo hacia las más nobles acciones, lo llevará más comunmente a gratificar sus propios deseos a costa de otros hombres. Pero después de su gratificación, cuando impresiones pasadas y más débiles sean juzgadas por el siempre-perdurable instinto social y por el profundo respeto por la buena opinión de sus camaradas, la retribución seguramente aparecerá. Sentirá entonces remordimiento, arrepentimiento, dolor o vergüenza; [...]. Consecuentemente resolverá de una manera más o menos firme actuar de forma diferente en el futuro; y esto es consciente porque la conciencia mira hacia atrás y sirve de guía para el futuro (op.cit., Cap. 4)

Resumiendo, su explicación de la génesis de la conciencia tiene las siguientes características: (1) se analiza la conciencia dentro de una serie de disposiciones psicológicas y sentimientos; (2) estas disposiciones y sentimientos son productos de la evolución y por ello instintivos, i.e., tienen una base genética; y (3) por esto el funcionamiento de la conciencia tiene algunas limitaciones conspicuas: la conciencia regula principalmente acciones dirigidas hacia los seres queridos.

El resto de sus argumentos es una elaboración de la opinión previamente expuesta. Darwin fue un buen observador y parece que esta habilidad bien se muestra en sus afirmaciones sobre la interacción entre simpatía, normas públicas y hábitos individuales en la moral. Él argumenta que la opinión expuesta arriba concuerda bastante con lo que sabemos acerca de la gente subdesarrollada. Entre ellos, únicamente las virtudes sociales estrictas son estimadas, mientras que virtudes que se refieren a uno mismo [self-regarding virtues], tales como temperamento o prudencia, son más bien rechazadas. Darwin parece atribuir el desarrollo de las virtudes que se refieren a uno mismo al mejoramiento de la inteligencia y el conocimiento, principalmente; pero igualmente es consciente de la importancia de los hábitos de los individuos. Como muchos filósofos morales han señalado, las virtudes deben ser adquiridas como un hábito; y una parte substancial de los hábitos puede originarse desde los individuos y difundirse dentro de sus grupos, y a veces más allá de dichos grupos, por imitación. Ésta es una de las características esenciales de lo que llamamos 'cultura'. Y a menudo tales hábitos fortalecen y complementan el funcionamiento de los instintos sociales. Aquí el proceso biológico se combina con el proceso cultural. Éste es un asunto intrigante, pero no lo abordaremos ahora.

##### 5. DARWIN SOBRE LA SELECCIÓN DE GRUPO Y LA SELECCIÓN DE PARIENTES

Ahora, ¿qué ha logrado hasta ahora Darwin con su argumento? Siguiendo lo estipulado, supongamos que su explicación de la génesis de la conciencia está en lo correcto. Pero ¿dónde juega su papel el principio de la selección natural? Esto no está aún muy claro. Dado que Darwin atribuyó la génesis de la conciencia principalmente a dos factores, (1) la inteligencia y (2) el instinto social, los examinaremos en este orden.



Primero, parece muy claro que la inteligencia se desarrolla por medio de la selección natural; porque la inteligencia es sin duda útil para quien la posee, un animal individual. De este modo, podemos concordar con la afirmación de Darwin, al menos con respecto a este factor.

Pero ¿qué hay del instinto social? El instinto social incluyó particularmente la simpatía, y ésta jugó un rol crucial en la generación del sentido moral o conciencia. Por medio de la simpatía los animales individuales cuidan de otros y restringen sus propios deseos egoístas; en otras palabras, las tendencias altruistas o morales se originan de la simpatía. Entonces naturalmente debemos preguntar: ¿se ha desarrollado el instinto social, incluida la simpatía, también por selección natural? La actitud de Darwin hacia esta cuestión es ambivalente; a veces pareciera pensar que la respuesta es obviamente 'sí', pero en otras ocasiones parece ser consciente de una grave dificultad. ¿Cuál es exactamente esta dificultad? Déjenme explicar.

Recordemos cómo trabaja la selección natural. Existen muchas variaciones individuales que son hereditarias entre los animales de la misma especie. Y si algunas de estas variaciones son más ventajosas que otras en la lucha por la existencia, los individuos con estas variaciones se incrementarán gradualmente al interior de la especie, y eventualmente llegarán a dominar en número. Así, la selección natural trabaja en términos de las características hereditarias de los individuos; y estas características deben ser benéficas en primer lugar para quien las posee, i. e., para los individuos. Pero Darwin frecuentemente habla de las facultades morales como benéficas para una tribu o un grupo de individuos, y afirma que dichas facultades han sido desarrolladas por la competencia entre tales tribus o grupos en la lucha por la existencia. Por ejemplo, argumenta de la siguiente manera: «Cuando dos tribus de hombres primitivos, viviendo en el mismo lugar, entraban en competencia, si [...] una de ellas contenía un gran número de miembros valientes, simpatéticos y fieles, que siempre estuvieran listos para advertirse mutuamente el peligro, ayudarse y defenderse el uno al otro, esta tribu sería mas exitosa y conquistaría a la otra» (Cap. 5). Todo esto está muy bien, pero ¿significa esto que la selección natural opera sobre individuos? Darwin no parece pensar así; pues es bien consciente de la dificultad, como se ve a continuación:

Sin embargo, puede preguntarse cómo dentro de los límites de la misma tribu apareció por primera vez un gran número de miembros dotados con estas cualidades morales y sociales, así como puede preguntarse de dónde emergió el estándar de excelencia. Es extremadamente dudoso pensar que, o bien la descendencia de los padres mas simpatéticos y benevolentes, o bien aquella de los más fieles a sus camaradas, se difundiría en mayor cantidad que aquella descendencia de los padres mas egoístas y traicioneros de la misma tribu [...] Por ello parece poco probable que el número de hombres dotados con tales virtudes, o que el estándar de su excelencia, pudiera incrementarse mediante la selección natural, esto es, por la supervivencia del más apto; puesto que aquí no estamos hablando de una tribu triunfando sobre otra. (ibid.)

De esta manera el programa de Darwin para explicar la génesis y el desarrollo de la moralidad por medio de la selección natural parece haber fallado en un punto crucial. Es decir, Darwin intentó acudir a lo que hoy llamamos 'selección de grupo' (i.e., un grupo ventajoso sobrevive y los individuos que a él pertenecen cambian indirectamente), aunque admitió que es poco probable que esta selección de grupo sea apoyada por la selección natural operando sobre individuos.



<sup>3</sup> Polémica teoría que afirma que la especie humana puede mejorarse mediante reproducción selectiva controlada de los individuos que posean las características que se consideran 'óptimas', tales como la salud, el aspecto físico, la inteligencia, etc. [Nota del traductor]

Sin embargo, debe tenerse en cuenta, para ser justos con Darwin, que él fue consciente de al menos una clave para resolver la dificultad. Y es lo que hoy llamamos 'selección de parientes'. Justo antes de discutir el desarrollo de las facultades morales, Darwin argumenta en favor del desarrollo de la inteligencia por medio de la selección natural, y brevemente aborda este asunto, como sigue:

Si tales hombres [i.e., hombres inteligentes] dejaran hijos herederos de su superioridad mental, la probabilidad de nacimiento de miembros aún más ingeniosos sería de alguna forma mayor [...]. Incluso si ellos no dejaran hijos, la tribu todavía incluiría sus parientes cosanguíneos; y ha sido confirmado por agricultores que se puede obtener el rasgo deseado procreando a partir de los individuos consanguíneos con un animal, que al ser sacrificado, se descubrió en todo su valor (ibid.)

Esta idea pudo haber sido mejor desarrollada y aplicada a la explicación de las facultades morales; pero Darwin dejó esta tarea a los biólogos del siglo XX, tales como W.D. Hamilton (selección de parientes) o Robert Trivers (altruismo recíproco). Lo que hizo Darwin fue más bien acudir al principio de heredabilidad de caracteres adquiridos.

#### 6. LA SIGNIFICACIÓN DE LAS CONSIDERACIONES DARWINIANAS SOBRE LA MORALIDAD

En esta charla he delineado lo que he tomado como la esencia de la teoría darwiniana de la moralidad. Darwin estuvo principalmente comprometido con la tarea biológica y psicológica de explicar la génesis de las facultades morales del hombre. Pero me parece que él también estuvo interesado en la filosofía moral basada en la teoría de la evolución. El mayor defensor de lo que comúnmente se llama 'ética evolutiva' en el siglo XIX fue, por supuesto, Herbert Spencer; y Darwin fue mucho más cauteloso que éste, trantando de evitar cualquier afirmación definida con respecto a lo que debemos hacer. De hecho, critica a filósofos anteriores y contemporáneos, tales como Adam Smith o John Stuart Mill, llegando incluso a abordar asuntos de eugenesia<sup>3</sup> en *The Descent of Man*. Esto indica el fuerte interés de Darwin por la filosofía moral. Mas aún, tenemos buena evidencia de que dicho interés se origina en su juventud. Por ejemplo, me sorprendí al encontrar los siguientes apuntes (escritos en octubre de 1838) en su *Notebooks*:

Dos clases de moralistas: uno dice que nuestra regla de vida es lo que *producirá* la mayor felicidad. El otro dice que tenemos un sentido moral. Pero mi propuesta los une a ambos y los muestra casi como idénticos. Lo que *ha* producido el mayor bien o al menos lo que ha sido necesario para el bien sin más es el sentido moral instintivo (y éste sólo explica por qué nuestro sentido moral apunta a la venganza). Al juzgar la regla de la felicidad debemos mirar hacia el *futuro* y hacia la acción *general*, ciertamente en razón de que ella es el resultado de lo que en general ha sido lo mejor para nuestro bien en el *pasado* (un trecho mucho mayor que el que podemos considerar hacia el futuro: de ahí que nuestra regla sea a veces difícil de precisar). La sociedad no podría seguir adelante si no es por el sentido moral, como tampoco podría una colonia de Abejas sin sus instintos.

(Old & Useless Notes 30, Barret et al., 1987, 609.)



Podemos anotar que los filósofos morales que recalcan el sentido moral son llamados 'intuicionistas' y aquéllos que enfatizan la mayor felicidad son llamados 'utilitaristas'. ¡Así que el joven Darwin está arguyendo aquí nada menos que él puede sintetizar estas dos grandes escuelas de filosofía moral! Yo agregaría, para su curiosidad, que Henry Sidgwick, un gran utilitarista, y quien sostuvo que el intuicionismo y el utilitarismo pueden coincidir, nació el mismo año, 1838. Y debemos notar también que la idea de Darwin sobre la génesis de la moralidad está ya bosquejada ligeramente en la última afirmación.

Pero haciendo a un lado estos intereses históricos, ¿hay alguna sugerencia significativa para la ética o para la filosofía moral normativa que pueda ser explotada desde la teoría darwiniana del sentido moral? Pienso que sí. Pero, dado que no dispongo de mucho tiempo, déjeme brevemente abordar esto sin argumentos. Primero que todo, (1) tenemos que conocer muy bien la moralidad humana antes de hacer cualquier afirmación normativa. Y en este respecto la propuesta darwinista de la moral es ciertamente útil. Debemos construir una ética factible para los humanos como animales sociales, no para un ángel o para una bestia aislada. Para este propósito tenemos que conocer ciertamente nuestra capacidad biológica, las limitaciones tanto como las potencialidades.

Segundo, (2) si la propuesta darwinista está en lo cierto, deberíamos tomar la continuidad de los hombres con los animales más seriamente. Darwin argumentó más o menos persuasivamente que los humanos y otros animales compartimos muchas propiedades, incluyendo la inteligencia, sentimientos y preferencias. De aquí que, si juzgamos valiosa alguna de estas propiedades y pensamos que debería ser protegida por nuestra moral, la misma consideración podría apoyar tratamientos similares hacia los animales, asumiendo diferencias de grados, por supuesto. Por ejemplo, personas como Jane Goodall, conociendo muy bien a los primates, afirma que deberíamos tratarlos mejor; y esta afirmación bien puede estar justificada.

Tercero y finalmente, (3) la propuesta de Darwin sugiere cierta aproximación a la ética, digamos a la aproximación reduccionista (tomo este término de Parfit, quien lo usa en el contexto del problema de la identidad personal; Daniel Dennett defiende igualmente esta aproximación con respecto a la ciencia cognitiva en su *Darwin's Dangerous Idea*, 1995). Ésta es la teoría de que todos los conceptos éticos pueden analizarse a través de conceptos más básicos que no son en sí mismos éticos. En otras palabras, es la teoría de que conceptos tales como 'conciencia' o 'bondad moral' serán bien comprendidos únicamente en términos de operaciones concretas de los sentimientos y facultades humanas, sin necesidad de postular ningún reino peculiar para el valor moral. Esto es exactamente lo que Darwin ha logrado en su teoría del sentido moral; la conciencia o el sentido moral se llama así por su modo de funcionar de cierta manera, no porque se relacione con algún valor moral irreductible. Ahora, debido a que esta posición probablemente se malentienda, adicionaré un par de afirmaciones explicativas.

Por 'reduccionismo' no quiero decir que los conceptos éticos o evaluativos puedan ser reducidos a conceptos fácticos o descriptivos; esto es lo que Moore denominó 'naturalismo', el cual yo no defiende. Para ser un reduccionista en mi sentido no se necesita ser un naturalista. Todo lo que uno tiene que admitir como un reduccionista ético es que la moralidad puede estar relacionada con un grupo de elementos naturales o convencionales, al igual que sus operaciones. La moralidad requiere de inteligencia, pero esta inteligencia no proviene de ningún reino especial, divino o angelical. La





moralidad necesita de ciertos factores instintivos, pero uno puede encontrarlos en otros animales. Y, de nuevo, los sentimientos morales y las preferencias tienen su origen en un mundo animal no-moral, y no se tiene que suponer ningún 'respeto peculiar por la divina ley moral'. Todos los factores necesarios para un completo entendimiento de la moralidad pueden ser hallados en este mundo y en las operaciones de las partes que lo componen. Esto es lo que quiero dar a entender por 'reduccionismo'.

Entiendo que Darwin es uno de los más poderosos defensores de esta posición, si bien muy poca gente lo ve como un filósofo moral. Así pues, resaltando su contribución a la ética desde una postura reduccionista es como quiero finalizar mi charla.

© Soshichi Uchii, Noviembre 20, 1997; revisado en junio de 1998. Última modificación en agosto 7 de 2001.

#### BIBLIOGRAFÍA

Barret, P.H. et al., eds. (1987). *Charles Darwin's Notebooks, 1836-1844*. Cambridge: Cambridge University Press.

Darwin, C. (1871). *The Descent of Man*, 1st ed. London: Murray.

\_\_\_\_\_ (1874). *The Descent of Man*, 2nd ed. London: Murray. (1922 reprint is used.)

Dennett, D.C. (1995). *Darwin's Dangerous Idea*. Simon and Shuster.

de Waal, Frans (1996). *Good Natured*. Harvard University Press.

Parfit, D. (1984). *Reasons and Persons*. Oxford University Press.

Shurman, J.G. (1887). *The Ethical Import of Darwinism*. Charles Scribner's Sons. 3rd. ed., 1903.

Uchii, S. (1996). *Evolutionary Theory and Ethics* [in Japanese]. Kyoto: Sekaishiso-sha.

\_\_\_\_\_ (1997). «The Origin of Morality» [in Japanese]. En: *Kagaku (Science Journal)*, 67, 4.

\_\_\_\_\_ (1998). «From the Origin of Morality to the Evolutionary Ethics, part I» [in Japanese]. En: *Tetsugaku Kenkyu (Journal of Philosophical Studies)*, 566, October.

\_\_\_\_\_ (1999). «From the Origin of Morality to the Evolutionary Ethics, part II» [in Japanese]. En: *Tetsugaku Kenkyu (Journal of Philosophical Studies)*, 567, (forthcoming)

Wilson, L.G., ed. (1970). *Sir Charles Lyell's Scientific Journals on the Species Question*, New Haven: Yale University Press.